

18 de enero, 1987

Querido amigo:

Ante todo, les deseamos feliz (ya no tan nuevo) año. Y con muy buena salud que, despues de frecuentar hospitales durante el año 1986, comprendo muy bien que es cosa harto deseable.

Tal vez le haya llegado ya mi novela Hecho en Corona. Hasta donde pueda saberlo, nadie ha dicho de ella nada en España --o en cualquier otro país. Ya empiezo a acostumbrarme a este singular silencio --digo "singular", porque he leído elogios exaltados (bien que, en general, gramaticalmente incomprensibles) de novelas, o de obras filosóficas, o de lo que fuera, que no digo mejor estarían en la basura, porque esto contribuiría a la contaminación del planeta, pero sí en estado de nunca completada gestación. Si usted tiene, como estoy seguro las tiene (y con razón fundada) quejas al respecto, consúelese pensando que tanto usted como yo somos víctimas del vicio de no molestar a nadie pidiéndole que hable de nosotros, con las consecuencias que es de esperar. ¿Sabe usted cuántas reseñas han aparecido de Ventana al mundo? Gracias a los árabes (y, en último término, a los hindúes), podemos escribir la cifra: 0. Todo eso se compadece muy bien con nuestros editores y, según ahora veo, tambien con Anthropos. ¿Quiere usted creer que no han contestado a ninguna de mis varias cartas pidiéndoles ejemplares suplementarios de mi libro con cargo al autor No sigo, porque usted tiene simlares quejas...

A pesar de todo esto (?o será a consecuencia de ello?) he iniciado una (tercera) novela titulada Tribunales. Alguna vez le consultaré con respecto a la terminología jurídica (criminal) en España (e Hispanoamérica) y sobre la relación entre ley romana y ley "común". Sigo tomando notas para mi Autopsia del arte, pero tendrá que aguardar un poco. El próximo mes empiezo un seminario de un semestre sobre "pensamiento español contemporáneo": Unamuno, Ortega y su seguro servidor, en New York University, cátedra Juan Carlos I. Estaré en Nueva York los lunes y martes de cada semana.

No sé si le convencerá mi respuesta a sus recientes objeciones:

Usted habla de (y critica) mi idea de lo que hay, o el mundo, dando por sentado que esta idea es referencial. Y, por supuesto que si lo fuera tendría usted toda la razón. La tendría inclusive si expresiones como 'lo que hay', 'el mundo', etc., tuviesen una referencia in-

directa, como sucedería en el caso de tomarlos como el contexto o ámbito en el cual existe todo lo que existe. Es muy posible que en mis Fundamentos de filosofía no me haya expresado al respecto con toda la claridad apatecible, pero nunca he tratado de hablar de lo que hay, del mundo, etc. como "algo" que hay, y dentro de lo cual existe "todo lo demas". Lo que hay puede haberlo de muy distintos modos, incluyendo el de la relacion yo-lo Otro, que ésta sí ha de tener alguna referencia, directa o indirecta.

Es muy posible que aun así no quede usted convencido, porque, al fin y al cabo, estamos tocando un territorio en el que los argumentos pesan poco y en los que la intuición filosofica básica del autor es última. Pero he hecho lo posible para aclarar cuando menos uno de los puntos que toca usted en su última carta (del 30 de noviembre) que, no necesito decirle, espero sea una entre las muchas que recibire dentro de este año.

Saludos de casa a casa. Un abrazo muy cordial de

Henri Moroz